

ESCUCHAR A LOS BEBÉS

Los adultos cuando escuchamos, casi siempre es con la idea de tener que responder, tener que ofrecer un consejo, tener que dar una opinión, tener que dar una solución... tanto Tener Qué ocupa toda nuestra mente y nuestra atención y nos impide escuchar realmente al otro, porque en realidad ESCUCHAR, es justamente eso, ESCUCHAR. Sin más. Estar presente sintiendo, con nuestro corazón y nuestra mente puesta en la otra persona. La mayoría de las veces, todos y cada uno de nosotros, lo único que necesitamos es ser escuchados.

Cuando además de adulto, eres padre o madre, el tema se complica porque con nuestros hijos funcionamos de la misma manera, pero ellos NO. Escuchar de verdad a un bebé o a un niño nos resulta complicado porque continuamos con nuestro chip automático de tener que ser eficientes, de ser unos perfectos solucionadores de problemas. Con lo cual, cuando en teoría creemos que "escuchamos" a nuestros hijos estamos pensando en tener que Hacer algo, tener que comprender, tener que solucionar, tener que saber cómo actuar en cualquier circunstancia...

ESCUCHAR de verdad a nuestro bebé o a nuestro niño es justo lo contrario, es ofrecerles un espacio incondicional en el que no hay nada QUE HACER, sólo estar presente, con el corazón, sin prisa, sin anticiparnos...ofreciéndoles un momento y un lugar donde puedan expresarse libremente, con sus dudas, sus miedos, sus inseguridades, tal como realmente son y no cómo nosotros, los padres creemos que son. ¿por qué nos resulta tan difícil escuchar realmente a nuestros hijos? Principalmente porque tampoco nos escuchamos a nosotros mismos.

La Escucha Incondicional es como oír el sonido del mar, ver una puesta de sol o escuchar a los pájaros, solo es posible en silencio, con el corazón aquietado. La escucha Incondicional sólo es posible cuando realmente hemos sido capaces de escucharnos a nosotros mismos, con cariño, sin prisa, sin juzgarnos, sin exigirnos.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com

¿Hace cuánto que no chequeas con tu corazón si realmente eres feliz, si realmente vives cómo deseas, si la persona en la que te has convertido es la misma que soñabas de pequeño?
¿Recuerdas tus sueños, tus ideales?

Aceptar a nuestros hijos tal como son es un viaje hacia nuestro interior, hacia nuestro corazón. No podemos escuchar de verdad a nuestro hijos si no escuchamos a nuestro niño interior, aquel que sonrío y sueña con la magia y los sueños imposibles que son posibles.

Traer un bebé a este mundo es una responsabilidad. SI. Pero también es un regalo para nuestra propia vida y una oportunidad de reencontrarnos y recuperar ese pedacito tan nuestro que se quedó atrás en algún lugar, cuando no fuimos escuchados de verdad y nos llenaron de consejos y obligaciones... ¿Te acuerdas? En ese momento, cuando eras tan niño, lo único que buscabas en tus padres...era ser ESCUCHADO, sólo eso.

¡Ahora tienes la oportunidad de hacerlo con tus hijos!

Andrea Cassandra
Enero de 2007

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar con la autora en www.andreacassandra.com